

TITULO DEL GUIÓN: “ El pistolero de la 313”

AUTOR: Alejandro Cardoso Osorio.

forjadorderelatos@gmail.com.

SINOPSIS:

Corren los últimos días del año mil novecientos cincuenta en La Habana. Manuel Barreiro, en la recepción del hotel *Roosevelt*, de su propiedad, recibe la visita de dos detectives de la policía, que piden su colaboración para entrar en la habitación de uno de los huéspedes del hotel, hallado muerto por disparos en un pequeño pueblo de las afueras de la ciudad la noche anterior. A partir de entonces descubre que el hombre no era quien decía ser y que, además, encuentra, casi por casualidad, una razón oculta por la que lo mataron, razón que no le podrá contar a nadie.

LA HABANA. FINALES DEL MES DE DICIEMBRE DE 1950

SEC 1. INTERIOR/ DIA/ RECEPCION HOTEL ROOSEVELT.

Manuel Barreiro, (DON MANUEL). Emigrante gallego de mediana estatura y de unos cuarenta años, delgado, pelo negro y piel muy blanca, está en la recepción del hotel Roosevelt, de su propiedad, organizando papeles, facturas, etc. Levanta la cabeza y observa a través de la entrada principal cómo fuera la gente va de un lado a otro con las compras navideñas bajo un torrencial aguacero que empapa los cristales de la puerta principal.

Se sobresalta al escuchar el motor de un coche que se acerca por la puerta lateral. Ve un Chevrolet gris del cuarenta y nueve aparcando junto a esa puerta, del que descienden dos hombres vestidos de traje. Son policías de paisano.

El conductor, (POLICÍA 1), alto y delgado, con pelo rubio y ojos claros, de unos treinta años, se ajusta con gesto elegante su chaqueta color beige mientras que, al tiempo que camina, mete la mano entre las solapas de la misma para acomodar su arma en el costado izquierdo del pecho, sin importarle mojarse.

Entre tanto el otro, (POLICÍA 2), más bajo y fornido, muy moreno, de pelo abundante aunque prematura y totalmente encanecido, viste traje gris y zapatos de dos tonos. Aparenta unos cincuenta años. Sale apresuradamente del asiento del copiloto y se dirige a la alta y estrecha puerta de la entrada lateral del establecimiento a grandes zancadas, evitando mojarse, hasta que consigue ponerse a cubierto en el dintel de dicha puerta.

SEC 2. INTERIOR /DIA/ RECEPCION HOTEL ROOSEVELT / SE SIENDE LA LLUVIA.

Entra el policía 2 al vestíbulo del hotel, se quita el sombrero y muestra su acreditación policial.

POLICÍA 2:

-Buenos días. Quisiera hablar con el gerente del hotel, por favor. Soy el detective de Homicidios Jacinto Cabaleiro.

En ese momento entra el policía que estaba en la calle, sacudiendo las gotas de agua caídas sobre su chaqueta.

Sin mirar a su compañero entrar y observando toda la estancia:

POLICÍA 2:

-Mi colega, el también detective Andrés Sánchez.

Apoya las manos sobre la recepción y clava la vista en los ojos del gallego.

- ¿Y usted es?...

DON MANUEL:

-Manuel... Manuel Barreiro, y soy el propietario de este hotel.

POLICÍA 2:

-Mucho gusto en conocerle, señor Barreiro. Estamos aquí porque necesitamos su colaboración.

Don Manuel mantiene la calma y responde, solícito.

DON MANUEL:

-Usted dirá en qué puedo yo ayudarles, agentes.

El policía 2 mira a su colega mientras sigue hablando.

POLICÍA 2:

-Verá usted, don Manuel: la pasada noche, la policía de Santa Fe halló un hombre muerto a tiros, y creemos que ese hombre era cliente suyo.

Policía 1 extrae del bolsillo de su pantalón una tarjeta de presentación del hotel, manchada de sangre, envuelta en una fina y pequeña bolsa de plástico transparente. La observa unos segundos y la deja caer con suavidad sobre la superficie del mostrador, justo delante de los ojos del gallego, mientras ambos policías estudian la reacción del empresario ante la tarjeta.

POLICÍA 2:

-Su nombre es Fabio. Fabio Padilla. ¿Se alojaba en su hotel?

DON MANUEL:

Sorprendido y algo perturbado.

-Así es..., es..., huésped de mi hotel..., era, quiero decir. ¿Qué le pudo pasar?

POLICÍA 1:

- ¿Sabe usted a qué se dedicaba esta persona?

DON MANUEL:

-Me dijo que era representante de calzados *Ingelmo* para la provincia de Pinar del Rio. De hecho, solía venir a La Habana cuatro o cinco veces al año y se quedaba en mi hotel alrededor de un par de semanas cada vez. Le gustaba por lo céntrico que está.

Policías 1 y 2 se miran sin poder contener una maliciosa sonrisa, que inquieta un poco al empresario.

POLICÍA 2:

-Señor Barreiro, a la víctima le gustaba esta marca de calzado, de hecho hasta los llevaba puestos cuando lo encontró una de las patrullas que acudieron al lugar de los hechos, pero no era representante de ella ni mucho menos.

POLICÍA 1:

-Era un pistolero.

Don Manuel hace un gesto de asombro e incredulidad, al tiempo que presta aún más atención a los policías.

Policía 1 se retoca las ondas de su pelo rubio y espeso, viéndose en el amplio espejo detrás de la recepción del hotel.

POLICÍA 1:

- Un excelente pistolero, al que ya le pisábamos los talones, por cierto.

POLICÍA 2:

-Queríamos echar un vistazo a su habitación, señor Barreiro, si nos lo permite, claro está.

DON MANUEL:

-Por supuesto.

Don Manuel descuelga el teléfono, marca un breve número y habla con una empleada.

-Gloria, por favor; baja ahora mismo y ocúpate de la recepción un tiempo hasta que yo regrese..., sí, sí. Ahora mismo... Gracias.

Con cierta torpeza, el gallego busca en los cajetines de llaves la correspondiente a la habitación del pistolero, y con ella en la mano, anuncia decidido:

-Habitación 313... Por favor, síganme.

SEC 3. INT/ DIA/ LLEGA EL ASCENSOR A LA TERCERA PLANTA/ SE ABRE LA PUERTA METÁLICA PLEGABLE Y SALEN LOS TRES HOMBRES. PRIMERO EL GALLEGO Y DETRÁS LOS POLICÍAS 2 Y 1.

SEC 4. INT/DIA/ PASILLO DE HABITACIONES. CAMINAN POR EL PASILLO LOS TRES HOMBRES.

POLICÍA 2:

- ¿Se ha percatado usted, don Manuel, que nuestros apellidos son parecidos?

DON MANUEL:

-Barreiro y Cabaleiro son apellidos gallegos, sin lugar a dudas.

POLICÍA 2:

-Podría decirse que quizá somos paisanos.

DON MANUEL:

-Mi piel tan blanca delata que yo vengo de Galicia, señor Jacinto, pero la suya, morena, junto a los rasgos de su cara, me indican que tiene usted familia cubana, lo que no está nada mal, pero es usted, sin duda alguna, mestizo.

POLICÍA 2:

Sonríe con gracia y seriedad a la vez.

-Podría decirse entonces que soy de esos gallegos que parió La Habana ¿No?

DON MANUEL:

Aprueba con un gesto y deja entrever simpatía.

-Son muchos los gallegos que ya ha parido La Habana, señor Jacinto.

Los tres hombres se detienen ante la puerta de la habitación 313.

SEC 5. INT/DIA/ PUERTA DE LA HABITACIÓN 313.

Policía 2 aparta con la mano a don Manuel. Le empuja suavemente, pero decidido y deja paso a su compañero Policía 1. Ambos policías extraen de sus fundas las pistolas Colt calibre 45 y se apoyan en los marcos de madera. Policía 2 en el izquierdo y Policía 1 en el derecho. Policía 2 le indica a don Manuel con un gesto de su cabeza y ojos que meta la llave en la cerradura.

Don Manuel introduce la llave. Policía 2 le aparta la mano y con la suya y gira el picaporte. Abre la puerta con cautela, hacia la izquierda. Entra Policía 1 en el sentido de la puerta ya abierta del todo, muy despacio, bajo la cobertura de Policía 2, que introduce medio cuerpo con el arma por delante.

SEC 6. HABITACIÓN 313/ INT//DIA.

La habitación está en penumbras. Entra una leve claridad a través de las cortinas de las ventanas a medio abrir. Se

escucha el aguacero golpear con fuerza en los cristales. Los muebles son: una cama de matrimonio, un armario de dos puertas, un colgador en la entrada para sombreros y bufandas, un galán de noche, una cómoda con tres cajones, todo de buena madera, oscura, y en un rincón, una confortable butaca tapizada de cuero marrón.

Policías 1 y 2 se separan y, con sigilo, recorren todo el espacio para asegurarse que no hay nadie dentro. Miran debajo de la cama, en los armarios y en el baño. DON MANUEL se mantiene fuera de la habitación, en el pasillo, todo el tiempo.

Policías 1 y 2 comprueban que no hay peligro. Guardan sus armas y encienden las luces.

POLICÍA 2:

-Ahora ya puede pasar, señor Barreiro.

SEC 7. HABITACIÓN 313/ INT/ DIA.

Don Manuel entra despacio en la habitación. Tiene miedo. Se sienten las ráfagas de aire y de lluvia golpear en las ventanas.

Policía 1 comprueba las pertenencias del sicario. Todo está en perfecto orden: los trajes y las camisas planchados y colgados en las perchas. En el suelo del mismo, dos pares de zapatos *Ingelmo* de dos tonos, unos blanco y negro y otros color crema y blanco, perfectamente lustrados.

En uno de los cajones del armario se ven varios pares de calcetines, separados de algunos calzoncillos.

Policía 2 abre uno a uno los cajones de la cómoda. Están todos vacíos excepto el primero, en cuyo interior

encuentran dos cinturones de cuero, uno negro y otro marrón, enrollados, un par de gemelos dorados con forma de pistolas cruzadas junto a un grueso anillo de compromiso de oro. En la esquina del mismo cajón, se ve una pequeña libreta de notas con apuntes diversos. Policía 2 la exhibe al Policía 1 durante un instante y la guarda en el bolsillo de su chaqueta.

Policías 1 y 2 deshacen la cama. No encuentran nada. Se dirigen hacia el cuarto de baño.

SEC 8. CUARTO DE BAÑO/INT/DIA.

Policías 1 y 2 están en el cuarto de baño. Se siente cómo la lluvia golpea con fuerza la estrecha y alta ventana del mismo. Tiene un lavabo, un armarito pequeño con espejo en la puerta, el wáter, una bañera de patas de bronce, una lámpara de cristal y un perchero de acero para las toallas.

Policías 1 y 2 registran todo. Encuentran solo un jabón, un champú, una esponja y toallas.

Policía 1 mira dentro del armarito. Contiene una maquinilla de afeitar, una brocha, y un bote de crema afeitadora.

Policías 1 y 2 salen del baño hacia a la habitación.

SEC 9. HABITACIÓN 313/INT/DIA.

POLICÍA 1:

- ¡Cómo se le nota a éste su paso por la Armada! Vaya orden tenía en la habitación.

POLICÍA 2:

-Diez años en la marina marcan de alguna manera, Andrés, pero los cuatro que pasó después en diversas prisiones dejan una huella igual de permanente.

DON MANUEL:

- ¿Es que también estuvo preso?

POLICÍA 2:

-Cuando aún era militar también boxeaba. En una pelea de bar dejó inconsciente a otro hombre que al caer al suelo sufrió un fuerte golpe en la cabeza y murió. Fabio alegó defensa propia, porque la verdad es que el otro le tocó el culo a su mujer cuando entraban y por encima se le encaró, pero los jueces entendieron que se excedió en esa defensa y le condenaron.

POLICÍA 1:

-En las cárceles que pisó ganó rápidamente fama de tipo duro. Después de dos o tres peleas nadie se atrevió a meterse con él.

Policía 2 se vuelve hacia el gallego.

POLICÍA 2:

-Don Manuel. Sería un detalle que usted guarde las pertenencias del fallecido y se las envíe luego a su casa en Pinar del Rio

Policía 2 extrae un pequeño papel donde tiene anotada la dirección. Mira a don Manuel y lo deja sobre una de las esquinas de la cama.

Don Manuel recoge despacio el papel. Lo lee con detenimiento.

DON MANUEL:

-Lo haré, claro. En la recepción tengo una dirección suya, pero me parece que es distinta a esta. Ahora sospecho que es falsa, como la profesión que me dijo que ejercía.

Policía 2 mira fijamente al gallego.

POLICÍA 2:

-Téngalo por seguro, don Manuel. El hombre evitaba dejar rastro tras de sí.

POLICÍA 1:

-Ya lo ve. Ni siquiera llevaba puesto el anillo de compromiso para que nadie supiese que estaba casado y tenía familia. Mujer y dos hijos.

POLICÍA 2:

-Todo un profesional. Pena que no hubiese sido policía como nosotros, en lugar del criminal en el que se convirtió. Saca del bolsillo de su chaqueta una tarjeta de presentación que extiende a don Manuel.

POLICÍA 2:

-Si se acuerda de algo, aunque le parezca una tontería, por favor, no dude en llamarme para comentármelo. Se lo agradecería.

Policías 1 y 2 caminan hacia la puerta con ademán de salir.

Don Manuel muestra confusión y curiosidad a un tiempo.

DON MANUEL:

- ¿Puedo saber las circunstancias de su muerte?...aparte de que lo tirotearon..., claro.

Policías 1 y 2 se miran en el dintel de la puerta de la habitación. Policía 2 hace un gesto de aprobación con la cabeza a su Policía 1. Mira a don Manuel con una sonrisa.

POLICÍA 2:

-Porque somos gallegos, don Manuel, pero que no salga de aquí.

POLICÍA 1:

-Los tipos que contrataron para matar a Fabio tuvieron mucha suerte, porque, al parecer, nuestro hombre, que estaba vigilando la casa de un empresario que le molestaba a alguien demasiado, les vio con el tiempo suficiente para sacar su pistola y dispararles, y lo habría hecho de no ser porque su magnífica Luger anoche se le encasquilló

POLICÍA 2:

-Lógicamente tiró el arma e intentó escapar, pero a pesar de ser un hombre atlético, los matones alcanzaron a dispararle por la espalda, acribillándolo a tiros.

POLICÍA 1:

-Luego le siguieron disparando en el suelo, cuando se había girado. Le llenaron el pecho de agujeros.

DON MANUEL:

- ¿Cómo sabéis tantos detalles de su muerte?

POLICÍA 2:

-Dos coches de patrulla estaban cerca del lugar de los hechos, así que llegaron enseguida y nuestros agentes detuvieron a los dos mequetrefes que lo abatieron. Ahora los tenemos en los calabozos, cantando como pajaritos. Ya sabemos incluso quien le dio el soplo al empresario que

Fabio iba a eliminar para que se protegiera alquilando a ese par de delincuentes.

Policía 1 mira a su compañero con sonrisa cómplice. Policía 2 le devuelve la sonrisa mirándose los nudillos de una mano, enrojecidos.

POLICÍA 2:

-Cuando los policías lo encontraron, aún respiraba malamente. No tardó en morir allí mismo.

POLICÍA 1:

-Por cierto don Manuel. A los agentes les llamó la atención el hecho de que Fabio se afanaba en encontrar algo por dentro de su camisa, aunque sus manos crispadas no le permitían desabotonarla. Al final nuestros colegas no le vieron nada. ¿Sabe usted qué podría ser?

DON MANUEL:

Reaccionando con curiosidad al último comentario de Andrés.

- ¿Y hallaron lo que él se buscaba?

POLICÍA 2:

-No. No le vieron nada. Por eso le preguntamos.

DON MANUEL:

No lo sé..., aunque si me acuerdo de algo más, les avisaré enseguida.

Policía 2 hace ademán definitivo de irse. Se dirige cortésmente al gallego.

POLICÍA 2:

-Ha sido un placer contar con su ayuda, don Manuel. Uno de estos días volveremos a saludarle. Hasta pronto

Policía 1 extiende la mano hacia el gallego

POLICÍA 1:

-Hasta otro día, don Manuel. Sentimos mucho todo el trastorno que este suceso le pueda ocasionar.

Don Manuel Balbucea en voz baja una despedida. Visiblemente afectado por los acontecimientos, ofrece su mano a los detectives.

DON MANUEL:

- Hasta luego.

Policías 1 y 2 desaparecen en el pasillo de habitaciones. Se siente la reja del ascensor abrir y cerrarse.

Don Manuel se sienta en la esquina de la cama, pensativo. Recorre con la vista todo el espacio. Se levanta y comienza a registrar los muebles. No encuentra lo que anda buscando y entra en el cuarto de baño.

SEC 10. CUARTO DE BAÑO/INT/DIA/ SE SIGUE ESCUCHANDO LA LLUVIA A TRAVÉS DE LA ESTRECHA Y ALTA VENTANA DE MADERA Y CRISTALES.

Don Manuel entra en el baño y empieza una búsqueda frenética por todos los sitios. Abre el armario del baño e introduce las manos. Tira abajo la maquinilla de afeitar, la brocha y la crema. Hurga en los rincones con los dedos. Saca por último una cadena de plata en la que pende un colgante, también de plata, con forma de pez.

El gallego lo mira pensativo y regresa a la habitación

SEC 11. HABITACIÓN 313/INT/DIA.

Se escucha la lluvia contra las ventanas. Don Manuel se sienta despacio en la butaca de la habitación. Está recordando mientras observa el colgante entre sus dedos.

SEC 12. COMEDOR DEL HOTEL ROOSEVELT/ INT/ DIA/

Fabio Padilla está sentado en una de las mesas desayunando. En su mano tiene el periódico del día.

El pistolero es un hombre alto y fuerte, de gesto severo. Se caracteriza por ser un gran observador. Tiene la piel morena y los ojos negros. Su pelo es negro sin apenas canas. Ronda los 45 años y guarda un gran parecido físico con el actor Errol Flynn, muy de moda en el cine y la recién estrenada televisión de aquel año.

Don Manuel pasa por su lado y le mira. El colgante del sicario le sobresale por entre los botones de la camisa. Don Manuel mira extrañado el pez de plata

Fabio Padilla mira a don Manuel algo serio. Luego sonrío. Deja la taza de café sobre la mesa y cruza una pierna sobre la otra. Saca un Puro Habano del bolsillo de la camisa.

FABIO PADILLA:

- ¡Gallego!

Don Manuel se vuelve hacia el pistolero. Fabio padilla señala con el puro el colgante

FABIO PADILLA:

— ¿Sabe lo que es esto?

Don Manuel se coloca de pie enfrente del pistolero.

DON MANUEL:

-Un colgante de plata en forma de pez. Una barracuda. Muy bonito, por cierto.

Fabio Padilla sonríe. Enciende el puro. Mira de reojo a don Manuel y suelta el humo hacia arriba.

FABIO PADILLA:

-Este no es un colgante cualquiera, don Manuel. Este es mi amuleto. Me lo preparó un reconocido y famoso santero hace algunos años, y la verdad es que gracias a él, puedo decir que navego en esta vida con bastante suerte.

Dicho esto, Fabio Padilla esconde el colgante dentro de su camisa. Mira al empresario y le da otra calada al puro mientras con un gesto invita a sentarse a don Manuel.

Don Manuel se sienta y le hace un gesto a una camarera. Ella le trae un café solo. Don Manuel le da un sorbo y se dirige al pistolero.

DON MANUEL:

-No creo mucho en esas cosas, la verdad, pero eso sí, respeto todas las creencias que hay en esta isla, que no son pocas. Americanos, chinos, árabes, judíos, negros africanos, españoles como yo, polacos y hasta franceses e italianos. Todos rezamos a mil dioses diferentes todos los días en este país. Si es verdad que hay un solo Dios éste tiene que saber una de idiomas que no vea usted.

Fabio Padilla sonríe nuevamente.

Don Manuel termina su café y le dice al huésped.

DON MANUEL:

-Perdone señor Padilla, pero tengo mucho trabajo hoy. Le deseo que pase un buen día y que, como siempre, mi hotel sea de su entero agrado.

FABIO PADILLA:

-Gracias don Manuel. Ya sabe que para mí es un placer estar aquí. Soy cliente habitual.

DON MANUEL:

-Y me alegro de ello señor Padilla. Hasta luego.

FABIO PADILLA:

-Hasta luego don Manuel.

SEC 13. HABITACIÓN 313/INT/DIA.

Don Manuel sigue mirando el colgante. Se levanta y camina hacia la ventana. Observa la calle. Se ven las ráfagas de lluvia golpear los cristales con fuerza. Don Manuel vuelve a mirar el pez. Cree saber ya los detalles de la muerte de Fabio padilla. Cierra los ojos y comienza a imaginar.

SEC 14. EXT/ NOCHE/ ENTRADA PRINCIPAL DEL HOTEL ROOSEVELT.

Fabio Padilla sale del hotel. Viste traje azul marino y sombrero Panamá claro. Zapatos de dos tonos y su inseparable Luger bien oculta debajo de la chaqueta.

Camina hasta la esquina opuesta del hotel y la dobla. Antes de llegar al fin de la acera gira bruscamente y deshace el camino. Mira atentamente por si se cruza con alguien que pudiese estar siguiéndole.

Toma un taxi.

Se baja a unas ocho calles, donde tiene su propio coche aparcado.

Se sube al mismo, un Pontiac del 48. Lo arranca y da varias vueltas por las calles para asegurarse que no le siguen.

Pone rumbo al pueblecito de Santa Fe, donde su víctima, un empresario influyente y corrupto, tiene una de sus casas.

SEC 15. EXT/ NOCHE/ CALLE SEMIDESIERTA DEL PEQUEÑO PUEBLO DE SANTA FE.

Fabio Padilla aparca en una zona de chalets con abundantes zonas verdes aledañas

Oculto tras la abundante vegetación, se apostea entre varios árboles. Saca unos pequeños prismáticos. Comienza a vigilar la casa de su víctima.

Se siente a lo lejos la puerta de otro coche cerrarse con suavidad. Fabio Padilla se gira y enfoca con los prismáticos en la dirección del sonido.

Se distinguen las siluetas de dos hombres que se apartan de una camioneta Ford del 40 y avanzan parapetándose entre los coches aparcados en la calle.

Fabio Padilla saca la Luger y les espera agazapado detrás del árbol.

El primero de los matones aparece ante Fabio Padilla revólver en mano. Detrás, el otro empuña igualmente un revólver.

Fabio padilla salta desde el árbol. Encara su arma hacia el primero de los hombres y aprieta la cola del disparador. Se le encasquilla la Luger.

Cambia su posición para dificultar el tiro de los otros.

El primero de los hombres abre fuego sin cubrirse

Fabio Padilla vuelve a acerrojar el arma y apunta otra vez.

Intenta disparar pero la Luger no responde. Los matones se resguardan tras los coches aparcados.

Fabio padilla tira la pistola. Echa a correr.

Los matones le persiguen y disparan al mismo tiempo.

Fabio padilla cae en mitad de la calle mal herido.

Los hombres se acercan al pistolero. Uno de ellos le da la vuelta.

Abren fuego contra el cuerpo de Fabio Padilla.

Se escuchan las sirenas de los coches de la policía y los frenazos de las mismas muy cerca del lugar.

Se ven los dos coches de la policía llegar, abrirse las puertas y salir los cuatro agentes uniformados empuñando las armas.

POLICIAS:

- ¡Alto policía! ¡Suelten las armas!

Los matones se enfrentan a los policías y se produce un rápido intercambio de disparos.

Los sicarios caen heridos en el suelo.

Los policías se acercan a los hombres heridos y les arrebatan las armas.

Dos de ellos miran a Fabio padilla agonizante. Busca desesperadamente el amuleto con forma de pez debajo de su camisa. Tiene las manos crispadas. Los policías se acercan y le registran.

Fallece delante de los agentes, que revisan la camisa sin encontrar nada relevante y se alejan del cadáver. Lllaman a la ambulancia por radio

SEC 16. HABITACIÓN 313/INT/DIA.

Se sigue escuchando la lluvia y se oyen varios truenos.

Don Manuel se aleja pensativo de la ventana.

Comienza a acomodar sobre la cama las pertenencias del pistolero con cuidado.

Pone el colgante sobre la ropa.

FABIO PADILLA:

(Voz en off)

-Ahora es tuyo.

Don Manuel sale apresuradamente de la habitación con el amuleto en la mano. Tiene miedo y se le nota.

Cierra tras de sí la puerta y la habitación queda otra vez en penumbras. Se escuchan sus pasos apresurados alejarse por el pasillo de habitaciones y la reja del ascensor abrir y cerrarse.

FIN